

OPINIÓN

ENTRE DILUVIOS

DELIRIOS

FABIO DE LA FLOR
EDITOR

Es un error común pensar que las grandes historias se cuentan sobre mapas igual de grandes, es un error pensar que el movimiento de los astros no puede ser reproducido dentro de una caja de cerillas, y que las fuerzas de la naturaleza no pueden ser atrapadas en un bote de cristal. Es estúpido pensar que todos los mares del mundo no caben en tu bañera, o dejar de creer que hay una selva dentro de tu bigote. Lo único que se necesita es una capacidad innata para la metáfora y saber representar lo esencial. Jaime Santos, de La Chana Teatro, dejaría una simple luciérnaga dentro de un tarro limpio de mermelada, colocaría en órbita varios garbanzos, crearía un tsunami con sólo una gamuza, y en ese pequeño paisaje, sabríamos interpretarnos a nosotros mismos y lo que nos rodea. Porque su maestría, su profesión, consiste en crear palabras sobre las palabras, ideas sobre las ideas, vidas sobre la vida. De forma artesanal, Jaime dedica su tiempo entero a encontrar relaciones entre los elementos, pero despreciando por completo la aburrida lógica que los ata normalmente. A veces la magia está en el formato, y una bala, una pequeña caracola de mar, una piedra, un supositorio y una bellota,

dibujan exactamente la misma silueta sobre el papel. Y si tienen el mismo tamaño tras medir cada una de estas cosas, y ocupan el mismo volumen visual tras explorarlos y compararlos por todos sus flancos, ¿por qué no pensar en una historia donde se disparen caracolas, se coman piedras, escalen un supositorio, caigan balas de los árboles y te metan por el culo una bellota?

A veces, el mecanismo sólo actúa sobre lo conceptual, y una



lágrima invoca la lluvia, una pompa de jabón cayendo es la antesala de la tragedia, y en el caso de que el tiempo sea oro, Jaime sabrá calculártelo en dólar. Porque a veces, su intención es justamente la contraria, y encuentra una fórmula para literalizar lo etéreo: haciendo que un cuchillo afilado por fin corte la tensión,

que la luz al final del túnel te la facture Iberdrola, o simplemente dándotela con queso (con uno de oveja bien curado, preferiblemente).

Así pasa las tardes en su pequeño taller de exégesis y vueltas de tuerca y tortilla, creando una mitología personal de todo lo que le circunda. Ha dado a cada miembro de su familia el carné de "manipulador de elementos", por lo que algunos días solo, algunos días acompañado, atan sus cabezas a un hilo y las hacen volar como cometas por encima de las nubes.

Luego lo recoge todo, lo pliega, lo ensambla, lo superpone, no queda un espacio libre, todo guardado en una pequeña maleta. Hace más de veinticinco años que repite este ritual, y si le preguntas cómo ha logrado meter todo dentro, él te responderá que en realidad, lo que importa, está todo fuera.

Entre diluvios es la obra que se podrá ver el sábado 24 en el Liceo, pero también es la historia que cuenta sin contar, la vida de un hombre que vio cómo todo desaparecía bajo el agua, y cuando ésta se retiró, aparte de los muebles que había salvado, todo

lo demás se había quedado sin nombre y sin sentido. Y entonces el hombre decidió calarse unas gafas de cerca, construirse una casa en Aldeatejada, encender un pitillo, y lentamente, con paso firme y seguro, volvió a poner las piezas de ese gran puzzle que es el mundo en el orden en que le salió del pecho. ■